

Discurso de la entrega del reconocimiento como Profesora Distinguida de la UAM Xochimilco¹

Catalina Eibenschutz Hartman

Dr. Enrique Fernández Fasnacht, Rector General de la UAM;
Dr. Salvador Vega y León, Rector de la Unidad Xochimilco;
Dra. Patricia Alfaro Moctezuma, Secretaria de Unidad;
Dr. Fernando de León González, Director de la División de Ciencias Biológicas y de la Salud;
Mtro. Jaime Irigoyen Castillo, Director de la División de Ciencias y Artes para el Diseño;
Mtro. Jorge Alsina Valdés y Capote, Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.
Compañeras y compañeros docentes, administrativos y estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana

Amigas y amigos, familia y todas y todos los aquí presentes.

No resultó fácil para mí escribir estas pocas líneas que hoy estoy intentando leer -venciendo la emoción- para que expresen lo que significa recibir de la UAM este reconocimiento.

Este honor, además de que me llena de satisfacción y orgullo, y si bien es otorgado a mi persona, me hace pensar que debo compartirlo con mucha gente que ha hecho que mi estadía, mi trabajo y mi compromiso con esta institución hayan sido merecedores de tan alta distinción. Sin mis compañeras y compañeros de trabajo, docentes de todas las Divisiones, con los que he podido ir edificando el proyecto de Universidad en

el que creí desde el principio y al que dediqué gran parte de mis esfuerzos; sin el sinnúmero de trabajadores administrativos que me han acompañado durante estos largos años; sin los estudiantes con los que he podido compartir mis conocimientos y de los cuales he aprendido gran parte de lo que sé; sin las personas de las comunidades con las que trabajé hombro con hombro para intentar acercar la universidad y construir juntos mejores condiciones de vida. Sin todos ellos yo no sería lo que soy y no habría logrado y producido lo que me ha hecho hoy merecedora de estar aquí con ustedes. Pensando en cómo expresarles los sentimientos e ideas que han ido surgiendo a partir de la decisión del

¹ Homenaje realizado en la UAM-X el 12 de febrero de 2013. Texto recibido el 1 de marzo de 2013.

Colegio Académico de otorgarme el reconocimiento de Profesora Distinguida me fui dando cuenta de que han sido dos experiencias las que marcaron definitivamente mi vida, tanto desde el punto de vista académico como político.

Una fue mi decisión de incorporarme – en 1962- a la Revolución cubana e ir a Cuba en los primeros años de su revolución.

La segunda, pero no menos importante, fue ingresar a la UAM en 1976.

En ambos casos me sentí absolutamente libre y capaz de hacer cualquier cosa, sentí que las limitaciones eran mi propia incapacidad, que se podía hacer todo con la gente y las condiciones que se nos daban.

Una y otra hicieron de mí la mujer que soy: profundamente comprometida con las causas sociales más nobles y con el conocimiento.

No quiero parecer demasiado sentimental, pero el apoyo que siempre recibí de mis padres y hermanos fueron vitales para mí, y muy especialmente la existencia de mis dos adorados hijos que con su presencia y su cariño me han apuntalado permanentemente a lo largo de mi vida adulta y a quienes agradezco por existir.

En Cuba participé –entre otras cosas- como endocrinóloga. Empecé a formarme como tal en el Instituto de Enfermedades de la Nutrición “Salvador Zubirán”, como se llamaba en aquel entonces, después de graduarme en la UNAM con todos los méritos posibles. En el hospital “Comandante Fajardo” trabajé 12 horas diarias en el Servicio de Endocrinología y al mismo tiempo hice mi residencia de 4 años, con tesis y título universitario, mientras mis 3 compañeros cubanos la hacían en Rumanía. Nos graduamos los 4 juntos y fuimos los primeros endocrinólogos de la Revolución. Siempre me he preguntado por qué una formación clínica de este tipo no es equivalente a un Doctorado, pero eso no es materia de esta ceremonia.

Quisiera poder transmitirles la emoción de vivir el inicio de esa Revolución. La experiencia de ver crecer a mis

hijos rodeados del cariño que los cubanos tienen hacia los pequeños y que fue enormemente estimulado por el proceso mismo. “Los niños nacen para ser felices” decían y espero que sigan diciendo; y en verdad lo eran. En la *guagua* prácticamente linchaban a los padres que maltrataban a sus hijos, lo cual y hasta cierto punto, dificultaba su necesaria disciplina. Pero la gente también tenía ese derecho a ser feliz, a trabajar, a participar, a amar y había un colectivo de hombres, mujeres y niños que amaban a la Revolución... hasta los policías la amaban y uno les tenía confianza.

Pero no todo fue fácil, también hubo conflictos, también encabezé un juicio en el Partido Comunista Cubano contra el Dr. Yamil Kourí, por engañar a la Revolución. Él era hombre de confianza de Fidel y no conseguimos nada, hasta que se asiló en la Embajada de México y me encargaron sustituirlo al frente del Laboratorio de Endocrinología del Hospital. Allí también tuve experiencias maravillosas con compañeros “gusanos” que nunca olvidaré. Aquello duró poco y después me echaron amablemente del Ministerio por “rebelde” y me fui durante un año a la Universidad de la Habana, a la Escuela de Biología.

En esos años realicé tareas extraordinarias: capacitamos a muchos médicos como endocrinólogos, hicimos las normas de tratamiento de la Diabetes Mellitus, iniciamos los cursos de capacitación para pacientes diabéticos, di clases de Bioquímica en la Facultad de Medicina de la Universidad de la Habana, discutí fuertemente con Fidel sobre la educación médica y para sorpresa mía, no me reprimió. También fui testigo de la resistencia de la mayoría de los especialistas del 3er nivel de Atención, para “bajar” a dar consulta en Atención Primaria, hasta que logramos convencerlos con el ejemplo. Luego en la historia oficial, estos conflictos desaparecieron. Publiqué en revistas y trabajé mucho y muy feliz, peleando siempre por la justicia o lo que yo entendía por justicia a todos los niveles. Y finalmente reconozco que fueron años en los cuales el límite era mi propia creatividad.

No se pueden imaginar ustedes lo que fue vivir con un pueblo sorprendente que estaba fundamentalmente comprometido con la Revolución, igual que yo misma,

para construir el “hombre nuevo” inspirándonos en el Che. Ese fue y sigue siendo el objetivo principal y fundamental en mi vida.

Todo esto se los cuento porque no cabe en el currículo vitae de nadie y no da puntos. Algún día pienso que quiero escribir una novela con éstas mis experiencias vitales.

Volví a México a fines de 1969 para hacer la revolución (pensé que en Cuba ya estaba consolidada) y a buscar trabajo. Lo encontré con el Dr. Silvestre Frenk y el Dr. Adolfo Rosado en el Centro Médico Nacional del IMSS, en el Departamento de Investigación Científica. Allí empecé a trabajar con receptores membranales a la insulina y me inscribí en el Doctorado de Bioquímica del IMSS/UNAM; un año después hice una ruptura epistemológica.

¿Para qué competir con el Dr. Cuatrecasas de origen boliviano que trabajaba en lo mismo con 14 investigadores y más técnicos a su servicio en Estados Unidos? ¿México me necesitaba en esa actividad? ¿Desde allí podía yo mejorar la desigualdad en salud? ¿Podía aportar algo a la salud del pueblo mexicano?

Como había sido contratada como personal de confianza, porque me tenían desconfianza, finalmente renuncié al IMSS y busqué otras opciones.

Surgió la oportunidad facilitada por Roberto mi hermano, bien conocido en la UAM-X, de iniciar una escuela de “Técnicos en Salud Comunitaria” dependiente de Auris y del Gobernador del estado de México. Me acompañaron en la aventura Margarita Castillejos, Alfonso González Cervera, Estefanía Chávez de Ortega (jefa y gran amiga), Rafael Rodríguez. Un proyecto truncado, pero muy importante para todos nosotros, creo.

Estando allí me contactó el Dr. Salvador Ortiz Pérez, primer secretario de la UAM-X y nos invitó a trabajar aquí; nos facilitó y explicó el Documento Xochimilco y a mí se me abrió el mundo.

Nuevamente se me presentaba una oportunidad de ser creativa ilimitadamente. Éste era un proyecto compartido con muchos otros que sentían lo mismo que yo y nos lanzamos con todo nuestro entusiasmo a construir esta Universidad que permitía integrar la investigación, la creatividad, el compromiso con “las clases mayoritarias” del país, el servicio y el proceso de enseñanza-aprendizaje. Significó para mí una posible respuesta a mi crisis epistemológica, o sea, la integración de actividades, la posibilidad del cambio en todas sus dimensiones. Así me integré a esta institución en 1976.

El entusiasmo de todos en aquellos tiempos me hacía creer nuevamente en la posibilidad de cambiar todo, de hacer algo por mi país y sus jóvenes. Se abrió una oportunidad de aprender enseñando y ¡cómo he aprendido! Aprendí a trabajar interdisciplinariamente, aprendí epistemología y ciencias sociales y aprendí nuevamente a vivir en México con entusiasmo.

En esta Universidad compartí la vida con muchos compañeros, hoy me siento con el deber de hacer un homenaje a varios de ellos, sin que los demás se ofendan y pido disculpas por adelantado.

Quiero empezar por el Dr. Luis Felipe Bojalil. Nunca fui su alumna directamente, pero aprendí tantas cosas de él, de su compromiso, de su forma de conocer, de su forma de ser y de vivir democráticamente, de su amistad, de su tolerancia, que lo reconozco como mi gran maestro.

Miguel Arenas, director de la División, con el que me peleaba permanentemente y a veces injustamente –entre otras cosas- porque él creía que los grupos de investigación se hacían con horas profesor y no con gente que se entendiera bien. Estas peleas, compartidas con Magda Fresán, fueron respondidas con ramos de flores, nunca las olvidaremos. De ellos aprendí mucho.

Todos los Jefes de Departamento que, entre 1978 y 1982, constituimos una fuerza independiente que contribuyó a dar sentido a los Consejos Académicos en esa

época. Compartí el trabajo con Rodolfo Santamaría, Rafael Jiménez Jasso, Jaime Kravsov, Ricardo Pita, Magda Fresán, David Nadal, Víctor Joanen (quien me hizo comprender por qué mi padre decía que los Ingenieros Mecánicos no eran tal en México), Etelberto Ortiz, Romeo Pardo y otros muchos. Discutíamos las propuestas, definimos las áreas de Investigación de nuestros Departamentos y compartíamos proyectos, valores, convicciones y sueños. Algunos ya no están en la UAM, pero para mí, vale la pena recordarlos y quererlos.

Eso fue en los 80s. Han pasado 30 años y mi compromiso y entrega no han disminuido. No pretendo exponerles todo lo que he hecho en estos años. Porque habría que hablar de cómo desde esta Universidad se creó una mirada social sobre la salud que impactó de manera importante al resto de nuestro continente, me refiero a la concepción de medicina social y colectiva. Habría que mencionar Chiapas, de cómo impulsamos un servicio social comprometido, de cómo formamos técnicos y promotores en salud comunitaria que aún ahora están al frente de importantes proyectos de salud. Habría que hablar también de cómo –desde la UAM y el posgrado en Desarrollo Rural- acompañamos el proceso del EZLN.

No se trata de eso en este momento tan solemne para mí y para todos y todas los que me acompañan. Quede como constancia que mi compromiso, trabajo y principios no han cambiado, sigo estando profundamente convencida de que la única manera de estar en este mundo es dándolo todo por la justicia y la dignidad.

La UAM era y quisiera que siguiera siendo un espacio para esta manera de vivir. Pero la Universidad pública está herida de muerte. Como lo están todas las instituciones que implicaban solidaridad y encuentro comprometido. Estamos –no me cabe la menor duda- inmersos en una profunda crisis civilizatoria. Solamente si conseguimos volvernos a mirar y pensar en nosotros mismos críticamente podremos recuperar aquellas ilusiones y aquellos sueños que nos llevaron a creer que esta Universidad podía participar en la transformación de la sociedad mexicana.

Sirva este reconocimiento para mí y para todas y todos los uameros como un estímulo para relanzar este proyecto y recuperar nuestra Universidad pública como un espacio creativo, estimulante y comprometido.

Muchas gracias.